

EDITORIAL

GRACIAS.

Tal vez sea éste el momento y el medio más apropiado para dar las gracias.

Gracias, en primer lugar, a todos aquellos socios que con su presencia contribuyeron a que nuestro Congreso Nacional en Sevilla cumpliera con los objetivos que nos habíamos propuesto.

Gracias a los compañeros, miembros del comité organizador y científico, así como a todos los colaboradores que con su esfuerzo hicieron posible el éxito.

Gracias, también, a todas las empresas colaboradoras por ayudarnos a conseguir una exposición comercial de gran nivel, la más importante hasta ahora y que nada tiene que envidiar a la de otros congresos del resto de Europa, y que a su vez es el mejor complemento a nuestro Congreso.

Gracias a la ciudad de Sevilla por ofrecernos un escenario tan atractivo, que por sí solo podría ser el responsable de una buena parte del éxito.

Pero este año, y coincidiendo con el Congreso Nacional, teníamos otra cita importante: las elecciones a los cargos de la Junta y de las vocalías de AVEPA. Por primera vez en la historia de AVEPA concurrían dos candidaturas para los cargos de la Junta.

Por sí solo, esto, es un motivo de satisfacción personal. Cuando en la anterior ocasión asumí la

responsabilidad de hacerme cargo de la presidencia, íntimamente me propuse un reto personal, que nunca volviese a producirse un vacío de poder que pudiera acabar con toda la trayectoria y la historia de AVEPA, y para lo cual me prometí, en primer lugar, no abandonar el barco sin dejar un recambio. Pero al mismo tiempo me propuse realizar los cambios necesarios para facilitar el acceso a los cargos de la Junta. Una Junta Central, geográficamente abierta y sin limitaciones, creo que ha sido un estímulo para que haya existido una doble candidatura. Y esto, intrínsecamente, es bueno para una asociación democrática.

Sinceramente, la experiencia ha sido interesante e instructiva en muchos aspectos, a pesar de que la coincidencia con la organización del propio Congreso resultaba a veces realmente estresante.

En una campaña electoral se aprenden muchas cosas, tanto si ganas como si pierdes, y yo ya sabía lo que era perder unas elecciones, concretamente a la presidencia del Colegio de Barcelona en el año 1992.

Se aprende a valorar más conscientemente, si cabe, la opción que uno escoge; en segundo lugar, te obliga a poner en claro las ideas y definir los proyectos, y en tercer lugar, a asumir compromisos responsables.

Pero después de todo el proceso electoral y de su análisis, también se extraen conclusiones: valorar el grado de implicación de los socios, con respecto a la asociación; las críticas de todo tipo, que te ayudan a reflexionar sobre tus propias convicciones, y a valorar y corregir posibles errores; el conocer de una forma clara la posición, tanto de apoyo como de rechazo, de muchos compañeros. Todo ello hace que en conjunto, sea una experiencia enormemente enriquecedora.

Si además de tener experiencias tan instructivas y disfrutar haciéndolo, cuentas con el apoyo de la mayoría de los socios y puedes repetir en el cargo, que es lo que te ilusiona, y si además puedes contar con un gran equipo de gente, enormemente válida y con la misma ilusión por los proyectos asumidos, entonces se convierte en un verdadero placer.

Por todo ello, quiero aprovechar desde aquí y en nombre de todos los compañeros de la Junta Central, así como los representantes de todas las vocalías y demás colaboradores, para daros las gracias a todos aquéllos que con vuestra participación en las elecciones hicisteis posible este resultado.

Dr. Francisco Florit
Presidente de AVEPA

